

Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO III.

Premio extraordinario y medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza
 • REVISTA PARA JOVENES AMANTES DE LA CULTURA, DE LA GRACIA Y DEL ARTE—Madrid

Núm. 117.



Narraciones Ejemplares



LAS TRAVESURAS DE BLASILLO



que es necesario no oponer traba alguna al libre desarrollo de la naturaleza. La costumbre ha extendido el uso del tabaco entre los hombres, y muchos, los más, le abandonarían de buen grado si la sociedad no fuera tan esclava de la rutina, que hasta critica al hombre que no fuma, como si el fumar constituyera una obligación. En las grandes calamidades, en las horribles catástrofes que suelen acaecer en las naciones, tales como guerras, terremotos,

inundaciones, etc., habréis oído decir que se hacen suscripciones en favor de las víctimas, suscripciones que las más de las veces bastan apenas a aliviar el infortunio a que se destinan. Pues bien, niños míos, no hay catástrofe, por grande que fuera, que no pudiera remediarse si todos los fumadores del mundo hicieran el sacrificio de no fumar un día, entregando el importe con aquel objeto. Un sabio muy aficionado a hacer cálculos numéricos, dice

que absteniéndose los fumadores durante una semana, podrían enjugar la Deuda pública de todas las naciones y todavía regularles un sobrante. Por otra parte, el tabaco contiene en sí una substancia venenosa llamada "nicotina", muy perjudicial para ciertas naturalezas. No es mi ánimo probaros que el uso del tabaco debiera proscribirse en absoluto, nada de eso; pero sí que debe usarse con moderación por los hombres y estar vedado en absoluto para



los niños. Pero volvamos a Blasillo, al cual podemos sorprender, a los pocos días de la aventura de los cigarrillos, trazando en la pared un retrato al carbón del paciente don Estanislao, a la puerta misma del colegio. El parecido era grande, aso sí; pero la falta de respeto era mayor, y mucho más la befa a que dió lugar aquella caricatura colocada en tal sitio. Don Estanislao vió colmada con esto la medida de

su sufrimiento, se le acabó la paciencia y, llamando al pobre Andrés, le declaró solemnemente que su hijo no podía continuar en el colegio, no sólo porque su conducta se había hecho irresistible, sino por el mal ejemplo que daba con ella a los demás alumnos. Andrés comprendió que el maestro tenía razón, dijo que iba a matar a Blasillo de una paliza, pero don Estanislao se opuso a ello enérgicamente. En-

tonces determinaron aconsejarse con el señor cura, celebrando los tres una detenida conferencia, en que quedó acordado meter a Blasillo en un convento de frailes distante una legua del pueblo, y cuyo prior era íntimo amigo del señor cura. Así se hizo, por supuesto como una excepción sin precedentes, sepultando a Blasillo en una estrecha celda, de la cual no salía sino para pasear por el jardín con el prior al-



gunos ratos, no viendo a nadie más que a éste, y no comiendo otra cosa que pan y alguna legumbre. A los dos meses de existencia tan penosa pidió Blasillo al padre prior de rodillas y derramando un torrente de lágrimas que le volviese a su pueblo, al lado de su padre y de sus tíos, si no quería verle morir de pena. El prior hizo llamar a Andrés y al honrado profesor de primeras letras, a los cuales pidió perdón muy de veras el rebelde niño,

arrepentido de sus pasadas travesuras. El prior, al despedirle, se expresó en estos términos: "Hijo mío, procura en lo sucesivo no incurrir de nuevo en el desagrado de tus padres, que padres tuyos son estos dos que delante de ti tienes. El uno alimenta tu cuerpo con el pan de cada día y el otro alimenta tu inteligencia con el bendito pan de la educación, que ha de servirte para que seas un hombre honrado y trabajador como lo es tu padre, y no un

vicioso vagabundo y perjudicial como en otro caso lo serías si no hubiera tratado de corregirte. Adiós, hijo mío, y recibe la bendición que te doy en nombre del Todopoderoso, a quien pido de todo corazón te conduzca por el sendero del bien." Parece mentira a algunos de mis lectores; pero Blasillo no sólo se corrigió en absoluto de sus travesuras, sino que llegó a ser modelo de obediencia, de humildad y de mansedumbre. **Eduardo S. DE CASTILLA**

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



—Bien, hijito; aquí estamos seguros y sanos—dijo el tío de Jim, un ganadero australiano, cuando apearon del coche que desde la estación del ferrocarril más próxima, distante unas millas, les había conducido a la hacienda—. Bienvenido seas a tu nueva casa, querido—dijo la tía de Jim, que le esperaba, saludándole con un cari-

foso beso—. Creo que esta vida te agrada-
rá y serás dichoso. —Así lo creo, tía—res-
pondió Jim agradecido—. El viaje desde
Inglaterra ha sido feliz y me considero di-
choso al venir a vivir con ustedes. —Es-
tamos muy contentos en tenerte con nos-
otros, hijo—aseguró el tío Bob, el cual, des-
pués que almorzaron, llevó a Jim al mira-

dor para que contemplase algunos pasajes
de las cercanías—. Aquella es la Montaña
del Misterio—le dijo, señalando una alta
cúspide que se alzaba a alguna distancia,
rodeada de una gran extensión de bosque.
—¡Montaña del Misterio!; esto es intere-
sante—dijo Jim—. —Hay que subir a ella
un día de estos. Su tío Bob le miró grave



y le dijo: —Nadie ha intentado ir a la Mon-
taña del Misterio. Hay entre la maleza ne-
gros salvajes que odian a los blancos. Un
día o dos después, al salir Jim a caballo,
fue advertido de nuevo.

—Iré hasta el límite de la selva y me
volveré—pensó Jim al cabalgar—. Yo pro-
curaré no perder de vista la granja de mi

tío, y así no correré el riesgo de extraviar-
me. Al llegar al sitio que, como fin de su
paseo, se había marcado, se estremeció
ante la aparición de algunos negros de
fiera mirada que, cerrándole el paso, le
amenazaban con arcos y flechas. Hablando
a voces le rodearon, y Jim, aunque teme-
roso y alarmado, procuró aparecer tran-

quilo. —Vengo de la alquería de mi tío—les
dijo, creyendo que entenderían el inglés y
cesarían de molestarle al saber quién era.
Pero los negros le miraban y hablaban más
ferozmente que antes. Uno de ellos sujetó
el jaqueto por las riendas y Jim se llenó de
pavor; pero recobró el ánimo al ver a una
joven blanca que, montada en un caballo



negro, se dirigía a él a galope. El negro
que más hablaba cesó en sus gritos y se
inclinó ante ella como ante una reina, y
extendiendo su brazo señaló los matorra-
les del bosque. —Idos—dijo ella severamen-
te—. Yo me las entenderé con este extran-
jero.

Los negros se apresuraron a marchar-

se. La joven se volvió y miró fijamente
al blanco patrocinado por ella, pregun-
tándole con acritud: ¿Quién es usted y qué
hacia usted aquí? —Mi nombre es Jim
Kind, vivo con mis tíos en una hacienda no
lejos de aquí—respondió Jim, sorprendido
del tono cortante con que ella hablaba—,
y me agradaría saber quién es usted y dón-

de vive—añadió, esperando conciliarse su
amistad. La mirada dura de la joven se
suavizó; pero volviendo a mirarle dura-
mente replicó: Le advierto que corre usted
peligro. Ahora, quién sea yo y de dónde
venga, nada le importa a usted, señor cu-
rioso. Haga caso de quien le desea bien
(Continuará.)

Cascarilla

PANCHO Y FARINA

Maravillosa Historia de Jeromín

MIKI, MICI Y MIAU

Repollo



—Pero qué estás haciendo, "nene"?
—Mira, mira, Cascarilla, estoy componiendo el argumento de una película: "El naufragio".



—¡Diablo de chico! ¿Conque un naufragio? Pues ahora verás lo que hago con el barco y luego contigo. Mira, ¿ves?



Y Cascarilla tira el barco, con tan mala fortuna, que el ancla rompe una de los tubos del agua, y...



el que naufraga es Cascarilla, resultando una película tan graciosa, que el "nene" corre, entusiasmado, a llamar a su mamá, para que disfrute de tan regocijante espectáculo. Y, efectivamente. ¡Va ya si se divierte! ¡Como vosotros!



(MIRAD, NIÑOS, SE ME HA ROTO LA TABLA Y YA NO PUEDO LAVAR.)



(PERO QUE DIABLOS DICE ESE COCODRILO?)



(VAMOS A VER QUIEN LAVAMEJOR LA ROPA, FARINA.)



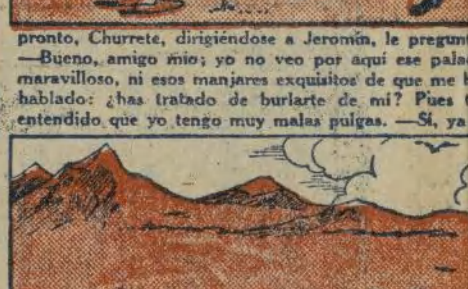
(INDUDABLEMENTE SOY UN DESGRACIADO: SE ME OCURRE VENDER PLATANOS Y ME LOS ROBAN EN CUANTO ME DESGUDIO!)



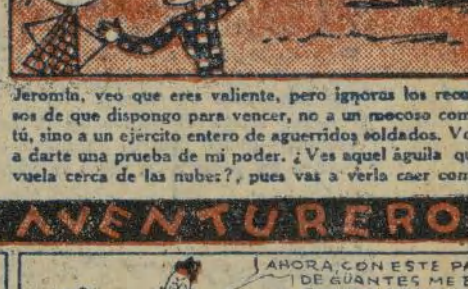
Al llegar a los Firineos, Jeromín buscó el valle que estaba el maravilloso palacio subterráneo, que conocen nuestros lectores, y cuando estuvo sobre él, ró el motor del aeroplano, y comenzó a planear a tanta maestría que parecía un pájaro; a los pocos momentos, como puede hacerlo una paloma, el aparato se posaba nuevamente sobre el prado del valle. Saltaron a tierra los viajeros, y mientras Jeromín maniobraba en el aeroplano para dejarle seguro, Churrete y Kiruska comenzaron a jugar sobre la fresca grama. De



pronto, Churrete, dirigiéndose a Jeromín, le preguntó: —Bueno, amigo mío; yo no veo por aquí ese palacio maravilloso, ni esos manjares exquisitos de que me has hablado: ¿has tratado de burlarte de mí? Pues te entiendo que yo, tengo muy malas pulgas. —Sí, ya te



Jeromín, veo que eres valiente, pero ignoras los recursos de que dispongo para vencer, no a un mecoso como tú, sino a un ejército entero de aguerridos soldados. Voy a darte una prueba de mi poder. ¿Ves aquel águila que vuela cerca de las nubes?; pues vas a verla caer como



(Continuará.)



que eres un camorrista que tenías fritos a cocones a todos los muchachos de tu pueblo; pero si tratases de pelearme conmigo, íbas a salir mal parado. —¡Eso ya lo veríamos, dijo Churrete, preparando sus puños para una cachetina. —Me haces mucha gracia, Churrete, dijo



berida por un rayo. Dicho esto, Jeromín sacó la linterna, la enfocó, y el águila se desplomó, cayendo a pocos metros de nuestros héroes. Churrete, con la boca abierta, miró a Jeromín con espanto, y... seguirá otro día.



(Continuará.)



(Continuará.)



(POBRE "MIAU", TIENE UNA CANITA TAN CORTA QUE NO ALCANZA A PESCAR!)



(VAYEN GO UN PEZ!)



(¡AHÍ TE VA "MIAU"!)



(Continuará.)



¡Qué casualidad, hombre; hoy que se me ocurre limpiar los cristales, se me rompe el cepillo!



¡Caracoles, está el dichoso cepillito "duro de pelar"! ¡Pues tiene que entrar a la fuerza!...



¡Nada, que no entra! Me subire en este cajón, a ver si así hago mas fuerza.



¡Recontra!



¡Socorro, sacadme de aquí, que hoy no me tocaba lavarme la cara!...

MIGUELÍN

NOVELA DE AVENTURAS POR MANUEL G. BENGOSA

CAPITULO PRIMERO

"LA HUIDA"

Firme en su propósito de fuga. Miguelín se dispuso a ejecutar su plan. Este no podía ser más sencillo; atravesando el monte llegaría a la ciudad y allí embarcaría con rumbo a Méjico que era desde donde habían recibido la última carta de su padre. En principio decidiera llevar consigo a Julita, pero a última hora no se había resuelto a huir con la niña, pensando muy cuerdamente que sería un estorbo a su proyecto, y sólo alcanzaría con ello exponerla a peligros terribles. La dejaría allí, pero para volver pronto por ella; y decidido ya, abandonó en el monte a las ovejas y dirigiendo una última mirada de despedida al pueblo, emprendió su camino con ánimo resuelto. A mediodía se detuvo y repuso las



fuerzas agotadas comiendo el pan de la alforja y bebiendo del agua cristalina de un arroyuelo. Calculaba que se hallaría a mitad de la jornada. El bosque allí, se espesaba de tal forma, que sólo a costa de grandes trabajos podía pasar entre la maleza. De pronto se detuvo; enfrente de él acababa de distinguir dos puntos luminosos de extraña inmovilidad, y que él conocía por haberlos visto de lejos algunas tardes, que con el ganado habíase metido sin darse cuenta bosque adentro. Era un lobo. Miguelín retrocedió unos pasos iniciando un pequeño rodeo que evitara el encuentro; pero la fiera, que debía estar hambrienta, dió un salto terrible plantándose a cinco metros del muchacho. Era un hermoso ejemplar de cabeza puntiaguda, ojos feroces, garras fuertes y afilados colmillos que entrechocaba siniestramente. Miguelín no vaciló; la alimaña no debía cortarle el paso, él no podía retroceder. Con mano nerviosa buscó entre la camisa hasta encontrar el mango de su afilado cuchillo de pastor, y afianzándose bien esperó la brutal acometida. La fiera afirmóse sobre sus patas, y de un salto terrible cayó sobre el muchacho. El choque fué tremendo y en abrazo mortal cayeron confundidos, formando un solo cuerpo. Miguelín sintió en

garrando sus carnes, pero sin perder la serenidad, con rapidez prodigiosa, hundió el cuchillo en el cuerpo del lobo, hasta comprobar que éste abandonaba su presa y quedaba extendido, rígido y frío. El valiente rapaz se incorporó apartando con el pie el cuerpo muerto del animal. Se miró la mano llena de sangre de la fiera, y en el hombro sintió un dolor agudísimo. En otro arroyo lavó su herida, vendándola lo mejor que pudo con una tira de la camisa, prosiguiendo sin detenerse su camino. Anochecido ya llegaba a la ciudad. Siempre por las afueras para evitar el ser detenido por la Policía, llegó al puerto. Multitud de mozos cargaban fardos, baúles y maletas en un hermoso barco que parecía próximo a zarpar. "¿Dónde va ese buque?"—preguntó a un marino que pasaba—. "Su ruta termina en Acapulco, pero no sé qué tal van a marchar porque en Méjico ha estallado la revolución y anda la cosa muy mala por allá". "¿Acapulco está muy distante de Méjico?"—volvió a interrogar Miguelín—. El hombre se rascó la cabeza y reflexionó un instante; al fin dijo: "No estoy muy fuerte en "Gografía", pero calculo que hay pocas leguas de un sitio a otro. "Gracias, señor"—respondió Migue-

(Continuará.)

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Una negra de Guinea
siempre bebe y nunca orina,
siempre come carne cruda,
y a todo el mundo importuna.

(Solución en el próximo.)

Solución del anterior.—El porvenir.

FUGA DE VOCALES

V. r. g. n. d. l. C. b. z.,
l. m. r. n. t.,
n. l. c. r. r. m. s. l. t.
t. n. s. l. r. m. t.



1.º Unid los puntos del uno al 52 y tendréis el dibujo completo

Ayuntamiento de Madrid



¿Quereis sab el sec-
D Liz?
Pu: NOTA lidad se
En ESPERANZA y el tra
b El que: bueno y
NOTA vorio Sss tendrá
lo neces-
NOTA y to go-
zará D una con 100 cia
tranqui NOTA que: el 21
D: 0 0 0

SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: No guardéis nunca rencor; perdonar las injurias es propio de corazones grandes y generosos. Desconfiad siempre de los rencorosos porque el que es tal, da señales de ser incapaz para realizar actos nobles. Además, ya sabéis que no puede esperar perdón de Dios el que no sabe perdonar.

Jeromín

MAXIMAS

Es vanidad la vida larga, si no es buena.

Es vanidad el gozo presente, si no se asegura el venidero.

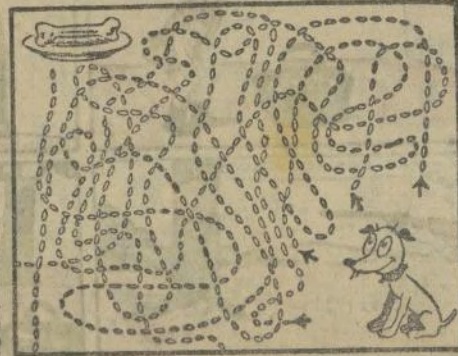
Es vanidad amar las cosas perecederas y despreciar las eternas.

Todo lo que mancha la conciencia y roba la gracia de Dios es vanidad.

Sé ordenado en todo y vivirás con tranquilidad y sosiego.

Los deseos desordenados, transtornan la vida.

El soberbio y el avariento no gozan de un momento tranquilo.



2.º ¿Qué camino seguirá el perrito para coger el hueso?

CASTILLA LA VIEJA Y EXTREMADURA

Un caballo por
Barilo Comer
Navas de Riofrio
(Segovia)



Geopelo con la fuente
Peters Rodriguez (2 años)
Navas de Oro (Segovia)

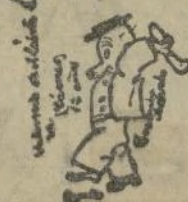
Enseña por Juanes
Arrovalos 9 años
Navas de Oro
(Segovia)

REPOLLO

ANTONIO
FRAGUA



Guardia de
la caballeria
por Pablo
de la Fuente



Pedro Luis
Benedictino

Religio o bajo una por Juanes
Arrovalos 9 años
Navas de Oro
(Segovia)



Una casa de campo
por Juanes
Arrovalos 9 años
Navas de Oro
(Segovia)



VALENTINA AVILA, 13 AÑOS.
LOROSAN (CACHAS)

CHURRETE
POR DIEGO QUINTANA
(CADAJEZ)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de Madrid?
—Ser la capital de Suecia.
—¿Por qué?
—¿No es Esto-colmo?

Ramonita Rey. Santiago (Coruña)

CHISTE.—Médico: ¿Qué alega este hom-
bre?
El cabo.—Ser sordo.
El médico.—Dígame que le da cinco du-
ros.
El soldado.—Aunque me dieran diez mil
no oiría.

Pepe Rey. Santiago (Coruña)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un cho-
fer?
—Parar en seco en día de lluvia.
Angel Vaquera Muniea. Peñarroya (Pue-
blonuevo.)

CHISTE.—A Angelillo, en el momento de
ser preguntado por el maestro se le cae el
tintero encima del vestido.
El maestro.—A ver, tú, Angelito. ¿Dón-
de está la Mancha?

Angelito (mostrando su vestido).—Aquí.
María Hernández. (Ciudad Rodrigo)

PARECIDO.—¿En qué se parece un ca-
racol a un paraguas?
—En que los dos salen cuando llueve.

Aurelio Picazari. Vergara.

CHISTE.—¿Cuál es la sal que peor le
sabe a los toreros?
—“Las al-mohadillas”.

Encarnita Casado. Eloy Gon-
zalo. Madrid.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un la-
drón?
—Robarle la paciencia a un señor.

Antonio Giner. Ondara

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un es-
tudiante de Física?
—Calentarse la cabeza para que se le
dilate la inteligencia.

Leonardo Bas.

CHISTE.—¿Por qué no se pueden lle-
var botas nuevas en la estación del Norte
de Madrid?
—Porque primero Las Rozas y luego Las
Matas.

Angel Juan (Villaverde)

PARECIDO.—¿En qué se parece el cie-
lo a un automóvil?
—En que se estrellan.

Domingo Fornés (Rafaelcofer)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ce-
rrajero?
—Hacer una llave para abrir la inteli-
gencia.

Lolita Rodríguez (Villaverde)

CHISTE.—El profesor: Dime un número
fraccionario.
El alumno.—Una media de mi mamá.

Juan José Postigo (Cantimpalos)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un eba-
nista?
—Tener una señora cómoda.
Miguel Rodríguez Red (Peal del
Becerro)

CHISTE.—¿En qué conocerías tú si una
perdiz es joven o vieja?
—En los dientes.
—¿Pero tienen dientes las perdices?
—Las perdices, no; pero los tengo yo.

Lucrecia Morente (Porcuna)



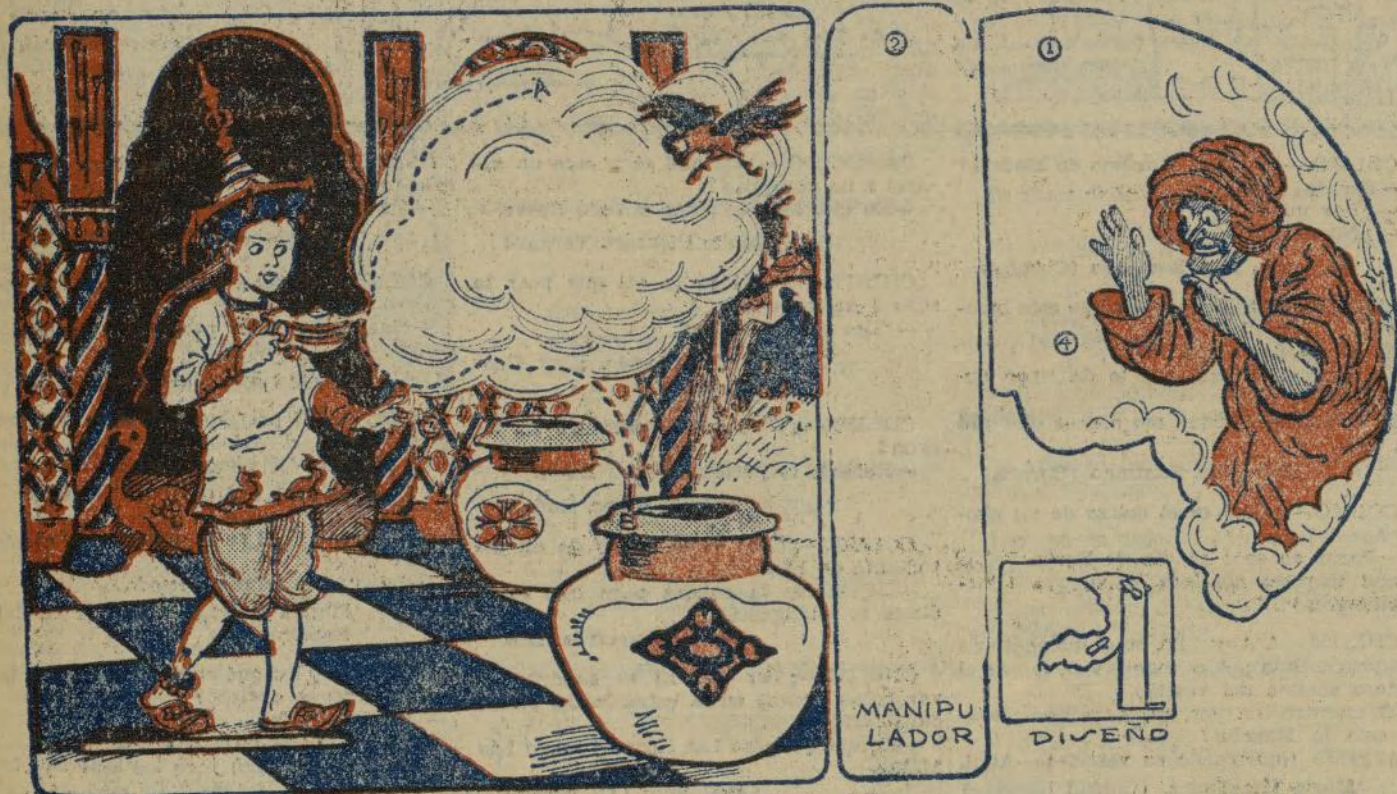
CON UN FAROL Y UN HILITO, CAZO UNA LIEBRE JUANITO



GIMNASIA SUECA O RACIONAL

1.º Hacer ejecutar a los alumnos elevaciones sobre la punta de los pies en diferentes posiciones. 2. Pies separados. Llevar el pie izquierdo hacia la izquierda, el derecho hacia la derecha, permaneciendo los talones sobre una misma línea recta. Ha de procurarse que la separación de los pies no sea mucha. La separación puede hacerse también con un solo pie, ya el derecho, ya el izquierdo, quedando inmóvil el otro. 3. Pies abiertos y manos sobre la cadera. Hacer flexión de piernas en tres tiempos. Primer tiempo. Elevarse sobre la punta de los pies. Segundo tiempo. Sentarse sobre los talones, manteniendo el cuerpo bien derecho. Tercer tiempo. Volver a la primera posición.

FIGURAS DE MOVIMIENTO



Primeramente péguese la pintura entera a un trozo de cartulina y, una vez seca, córtense, dejándolas separadas cada una de sus tres partes. Hecho esto, hágase un corte a lo largo de la línea de puntos A-B. Hágase otro en C. Tómese ahora la pintura del mago y hágase pasar el extremo numerado a través del corte hecho en la línea de puntos A-B, de modo que el lugar 4 coincida por detrás con el lugar 3, y fíjese con un sujetador. Tómese el manipulador y hágasele pasar a través del corte C hasta que el lugar 2 coincida por detrás con el lugar 1, y fíjese con un sujetador, como antes. Para obtener el resultado no tenéis más que mover el manipulador suavemente hacia arriba y hacia abajo y veréis cómo el mago aparece y desaparece de un modo misterioso.

